

El camino hacia la paz:

¿Negociación y estrategia o comprensión y confianza?

Alejandro Sanz de Santamaría

Economista, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes

Todo en la vida depende del equilibrio adecuado, así sea al caminar, al sentarse, al andar en bicicleta o conducir un automóvil. En la actualidad, este equilibrio se ha perdido debido al conocimiento excesivo y al mal uso que se hace de él.

Hoy en día, el hombre trata de conocer todo acerca del mundo y se siente orgulloso de que lo sabe todo, pero ha olvidado que no se conoce a sí mismo.

Sai Baba

Negociación y estrategia son prácticas que fundamentan las relaciones humanas en ejercicios cerebrales calculadores, analíticos, en apuestas probabilísticas sobre lo que el otro está pensando y las formas como puede proceder y/o responder frente a diversas circunstancias. Son entonces, en su esencia misma, prácticas de incomunicación humana: relaciones engañosas en las que la verdad última de cada quien está siempre ausente en la relación. La negociación y la estrategia son ejercicios del intelecto, juegos del pensamiento, de conocimientos, que distancian y polarizan.

El camino hacia la paz ¿Negociación y estrategia o comprensión y confianza?

Comprensión y confianza, por el contrario, son prácticas que fundamentan las relaciones humanas en la verdad de cada una de las partes, que inducen un acercamiento progresivo, individual y colectivo, a las verdades que unen, sin cálculos ni análisis ni apuestas probabilísticas sobre lo que el otro puede estar pensando

Osobre la forma como puede proceder/responder frente a un estímulo cualquiera. Son entonces, en su esencia misma, prácticas de comunicación humana. La comprensión y la confianza son ejercicios del corazón, estados de comunión entre las personas.

La negociación y la estrategia jamás llevarán a la paz verdadera: a ella sólo es posible acceder a través de la comprensión y la confianza. Esta es la hipótesis que quiero proponer en este trabajo con base en la experiencia que voy a relatar.

Osho, el conocido y polémico iconoclasta hindú, tiene un texto que sirve muy bien como marco de referencia a esta hipótesis. El texto dice así:

La realidad está justo ahí, siempre esperando cerca de tu corazón, cerca de tus ojos, cerca de tus manos. Puedes tocarla, puedes sentirla, puedes vivirla, pero no puedes "pensarla". Se puede ver, se puede sentir, se puede tocar; pero no se puede "pensar". Intenta entender la naturaleza del pensamiento. El pensamiento siempre es acerca de, nunca es directo. Puedes ver la realidad, pero si piensas en ella tendrá que ser acerca de y ese "acerca de" es la trampa, porque cuando piensas acerca de algo ya te has alejado de ello. "Acerca de" quiere decir indirectamente. "Acerca de" quiere decir que no verás la flor aquí y ahora, que pensarás acerca de ella, y ese "acerca de" se convertirá en una barrera. A través de este "acerca de" nunca llegarás a esta flor¹.

Las innumerables formas concretas que ha tomado la violencia social se han constituido en un gran tema sobre el cual pensar -es decir, un tema "acerca de" el cual se producen constantemente estudios, reflexiones, hipótesis y análisis de todo orden. Estos estudios, reflexiones, hipótesis y análisis, que no son otra cosa que pensamientos "acerca de" las distintas formas de violencia social, se han convertido, como casi todo en las sociedades de consumo, en unas mercancías cuya producción, circulación y consumo está produciendo grandes "beneficios" para muchos: para los políticos estas mercancías se han convertido en valiosos recursos para sus campañas en torno a la paz; para los medios de comunicación son mercancías muy valiosas porque, al incluirlas dentro de las "informaciones" que divulgan, se



¹ Véase Osho, El libro de la nada (Hsin Hsin Ming), Madrid, Editorial NeoPerson, 1997, pág.65.

incrementan sus ventas; y para el medio académico, productor por excelencia de estas mercancías, el tema de la violencia (y la paz), ha sido un medio muy eficaz para obtener de numerosas agencias nacionales e internacionales fondos de investigación que financien la producción de estas mercancías.

Recientemente, en uno de los innumerables foros que se realizan para pensar "acerca de" los temas de la violencia y la paz, un campesino que dedica su vida a hacer la paz en medio de -y en contacto directo con-, todos los protagonistas reales y potenciales de violencia en su región, después de escuchar numerosas y eruditas ponencias sobre estos temas, les dijo lo siguiente a los expositores que precedieron a su intervención:

Cada vez que asisto a reuniones como ésta -he tenido la oportunidad de asistir a muchas de ellas-, quedo más admirado al escuchar el gran conocimiento que existe sobre las situaciones de violencia que estamos viviendo y sobre las causas que las explican. Pero entonces siempre me pregunto, y quiero ahora preguntarles a ustedes: teniendo este gran conocimiento sobre el problema de la violencia social que tanto sufrimiento ha producido y tanto daño ha causado, ¿por qué es que no se resuelve?, ¿qué es lo que no está dejando que todos estos conocimientos tan admirables produzcan una solución real al problema?

"La palabra no es la cosa", ha dicho J. Krishnamurti. Eso es lo que este campesino nos obliga a recordar con su planteamiento: estamos inundados de estudios, análisis, hipótesis y especialistas sobre el problema de la violencia ..., pero el problema sigue, y sigue cada día peor. Los estudios, los análisis y las hipótesis son sólo eso: "palabras"; y los especialistas son quienes las "producen" con su pensamiento y desde su posición de observadores. Los actos concretos de violencia que se dan en el medio social del que este campesino forma parte no son "palabras": son "la cosa" y él es quien la vive. Pensar y hablar "acerca de" el problema de la violencia, y hacerlo además en calidad de observador, es una actividad; pero vivirla es otra muy distinta. Parece absurdo que hayamos llegado a tal extremo, pero parece ser que a quienes nos hemos especializado en pensar y hablar "acerca de" las cosas se nos ha olvidado esta diferencia entre la palabra y la cosa.

Este artículo, como todos, no es más que "palabras". Pero las palabras aquí contenidas tienen una característica especial: tienen el propósito de recoger y transmitir el testimonio, la vivencia, de una comunidad campesina que hace más de once años, empujada por la desesperación causada por más de quince años de estar sometida a la violencia más despiadada, se lanzó autónoma, libre y solidariamente, con decisión y firmeza, a imponer sus condiciones de paz, sin ningún tipo de negociación ni estrategia, frente a los grupos armados que habían protagonizado esta violencia.

Se trata de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare -ATCC-, formada en 1987 por

un grupo campesino que vive en el corregimiento de La India, cerca del municipio de Cimitarra en el departamento de Santander. Aunque ésta es una historia "conocida" por mucha gente en el país y en el exterior, publicarla en este momento en que tanto se escucha sobre negociaciones y estrategias para la paz, tiene, en mi sentir, una significación y una importancia particulares.

En días pasados, en una presentación que hice sobre lo que conozco de esta experiencia, alguien en el auditorio me preguntó: "¿Cree usted que hemos aprendido lo que tenemos que aprender de esta experiencia?" Mi respuesta inmediata fue que no, y procedí a explicar por qué².

La lección más profunda de esta experiencia es, en mi sentir, precisamente la que en nuestro medio social no estamos en capacidad de comprender: que el origen último de la violencia está siempre, invariablemente, en el interior de las personas, de cada persona. Esto significa que la paz no se puede concebir como un "objeto" negociable, al que se puede tener acceso a través de negociaciones y estrategias: la paz está o no está en el interior de cada persona, y cuando no está, que es el caso en la inmensa mayoría de las personas que conformamos el mundo de hoy, sólo es alcanzable mediante esa transformación interna del individuo -la transformación que erradica de su interior en forma definitiva todo germen de violencia-, que permite el florecimiento de la comprensión y la confianza en sus relaciones con el otro.

En Colombia, seguramente por razón del tiempo tan prolongado en que se han vivido formas tan diversas, intensas, visibles y desgarradoras de violencia social, tendemos a ver la violencia sólo en aquellos actos que ocasionan lesiones físicas o psíquicas visibles, constatables, observables. Esta tradición nos ha vuelto ciegos e insensibles frente a formas de violencia infinitamente más sutiles e invisibles, de las que todos

² Todas las apreciaciones propias que expongo en este artículo sobre la experiencia de la ATCC han surgido del contacto estrecho y permanente que he mantenido desde 1990 con un grupo muy pequeño de personas de la región. Estas apreciaciones representan algunos de los invaluables aprendizajes que he recibido de mi trabajo con ellas. Sin embargo, tales apreciaciones son estrictamente mías y por lo tanto no comprometen en absoluto a esas personas.

somos protagonistas en los diminutos incidentes que constituyen nuestra vida cotidiana. Estas formas sutiles de violencia van perturbando, de una manera tan profunda como inadvertida, el sentido de la vida de las personas. Si cada uno de nosotros, cada persona, no desarrolla una consciencia creciente sobre estas formas sutiles e invisibles de violencia que en mayor o menor grado todos practicamos -y de las que todos somos también víctimas-, para darnos cuenta cabal de que su origen está invariablemente en los egoísmos, codicias, apegos y envidias que nos condicionan, la verdadera paz social jamás va a ser posible. El desarrollo de esta consciencia requiere de una investigación personal permanente sobre lo que ocurre en el interior de cada uno de nosotros, en la inmediatez de nuestras reacciones frente a lo que nos ocurre cotidianamente. Sólo mediante la ampliación de esta consciencia se desarrollará también nuestra capacidad para comprender -sin juzgar-, lo que ocurre en el interior de los demás. Pero ésta es precisamente la investigación que no estamos en disposición de hacer: el único camino que conduce a la erradicación de la violencia interna -que, según mi hipótesis, es también por el único que es posible alcanzar la paz social verdadera-, es el que nos negamos a recorrer. Es en este campo de la relación entre la paz interna individual y la paz social en el que se ubica la lección más valiosa y más importante que nos da la experiencia de la ATCC, y es nuestra reticencia a considerar la posibilidad de esta hipótesis, y la resistencia aún más fuerte a investigarla con seriedad, en nuestras propias prácticas cotidianas, lo que no nos ha permitido comprenderla.

Es bien conocido que la pacificación lograda por la ATCC la hizo merecedora del premio que otorga la organización sueca llamada The Right Livelihood Award Foundation -conocido hoy a nivel mundial como el Premio Nobel Alternativo-, que recibió en 1990.

El artículo está dividido en tres partes. Las dos primeras corresponden, respectivamente, al texto que escribí por solicitud de la fundación que le otorgó el premio a la ATCC sobre la historia de este proceso de paz³, y al texto del discurso que pronunciaron los campesinos que viajaron a Estocolmo al recibir el premio en nombre de la Asociación. En la tercera parte planteo algunas consideraciones adicionales sobre lo que para mí es más significativo de la lección de debemos aprender de toda esta experiencia.

I. Una descripción del proceso de pacificación 1987-1990

[Lo que sigue es la transcripción del texto que elaboré para presentar en Diciembre de 1990, en Londres y Estocolmo, ante distintas audiencias, el trabajo realizado por la ATCC. Por eso el texto está escrito en forma de discurso.]

Mi tarea hoy es describir para ustedes el trabajo que la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare ha hecho en su región desde su fundación, en mayo de 1987, hasta hoy.

Sin embargo, conociendo como conozco este trabajo, sé que ninguna descripción o análisis puede hacer justicia a la magnitud, la profundidad y la trascendencia de la innovación que esta Asociación está haciendo en lo político, en lo económico y en lo cultural. Y mucho menos si quien intenta hacer tal descripción es alguien distinto a ellos mismos. Por eso decidí aproximarme a este breve recuento utilizando fragmentos tanto de las entrevistas grabadas -hechas con distintas personas de la región del Carare entre diciembre de 1988 y febrero de 1990-, como de las grabaciones que los mismos campesinos han hecho de las reuniones que ellos han propiciado.

Pero al intentar describir con testimonios los principales acontecimientos ocurridos en los cuarenta y tres meses de labores que lleva la Asociación, la presentación se hacía demasiado extensa. Y no era posible recortar los testimonios sin sacrificar sus elementos más esenciales. Opté entonces por limitar el uso de testimonios para describir el acontecimiento más importante de esta historia: el nacimiento de la Asociación. En estos testimonios se revela ya lo más profundamente novedoso de lo que estos campesinos han pensado y han hecho a lo largo de los últimos tres

³ A este documento lo titulé "De la violencia y el empobrecimiento a la paz y la reconstrucción económica. Descripción del trabajo realizado por la ATCC".

años y medio, que es a la vez lo que les ha permitido construir la pacificación y el desarrollo en su región.

La guerra que asoló la región del Carare a partir de 1974 se originó con el enfrentamiento entre dos grupos armados: la guerrilla y el Ejército nacional. A partir de 1983 esta guerra se intensificó por la participación de un tercer grupo: el de los "paramilitares", "autodefensas" o "MAS"⁴. Cada grupo armado, en sus esfuerzos por combatir al enemigo, fue dejando en el camino a cientos de campesinos inocentes maltratados, humillados, torturados y muertos. Esto lo expresan hoy las gentes de la región diciendo: "La guerra era entre los grupos armados, pero los muertos los poníamos nosotros".

En mayo de 1987, cuando la violencia estaba en su climax, aumentó la presión sobre los campesinos. Unas de las víctimas describen esta presión así:

En mayo (1987) empezó el acoso por parte del mismo ejército. Nos reunían en La India los sábados y domingos, que era cuando había más campesinos. Nos obligaban a ir a reuniones y nos decían que nos uniéramos al Ejército, o que nos fuéramos con la guerrilla, o que nos fuéramos de la zona, o que nos moríamos. Eran las cuatro alternativas que nos daban. Esas reuniones se hicieron varias veces, pero el 15 y 16 de mayo los militares ya hicieron la reunión en conjunto con los señores de la autodefensa, o sea los del MAS. Pero los campesinos no respondieron a la citación del ejército: tuvieron que ser "arriados" a esta reunión. El ejército planteó que todos los errores del pasado quedarían perdonados a cambio de que hacia adelante los campesinos se comprometieran a colaborar al ejército.

Nosotros nos encontrábamos en un callejón sin salida. No sabíamos qué más hacer. Unos ya estaban para irse, otros esperaban a que los mataran ... y así todos. La gente sembraba muy poco. Ya nadie pensaba en sembrar una mata de cacao. Un producto que fuera de largo plazo no se podía. Cada quien sacaba su madera y listo: ¡se iba!

La única salida era entonces que los campesinos nos uniéramos para defendernos porque no le encontrábamos otra salida. Ahí fue el momento decisivo. Como se sabía que había gente honesta y que podíamos organizarnos, entonces comenzamos a llamarlos. Nunca nos habíamos reunido más de cinco, y ese día tomamos la decisión: nos reunimos unas doce personas, planteamos la situación, la analizamos y la aceptamos. Hicimos una carta, la firmamos entre todos, y se la mandamos a la guerrilla pidiéndole el primer diálogo. Eso fue un lunes, y el jueves 21 de mayo del 87 se tuvo la primera reunión.

"MAS quiere decir para los campesinos de la región Muerte A Secuestradores. Las tres denominaciones -paramilitares, autodefensas o MAS-, son utilizadas indistintamente por los campesinos de la región para designar el mismo grupo armado.

Nosotros fuimos a esa reunión más o menos cincuenta personas, pero convencidas habíamos unas quince o veinte. Los otros treinta iban sólo a mirar cómo la guerrilla nos mataba o nos hacía salir corriendo. Pero al llegar allí y ver la fuerza que tomamos en el diálogo después de cuatro horas y pico de conversaciones, unos de los que estaban allí se unieron a apoyarnos. Y cuando salimos de la reunión se comenzó a regar la noticia por toda la región.

En esa reunión la guerrilla nos recibió planteando: "Aquí los que mandamos somos nosotros y los que obedecen son ustedes". Pero Josué, nuestro líder⁵, se levantó y planteó: "No. Nosotros no venimos a que nos pongan condiciones. Venimos a poner las nuestras. Hasta aquí llegaron ustedes. Nosotros no aceptamos condiciones de nadie. Preferimos morir antes que aceptar condiciones de nadie. Si lo que ustedes quieren es matarnos, mátennos aquí de una vez".

La reunión duró cuatro horas y media. Tuvo momentos muy duros, de discusiones muy fuertes. Hubo mucha tensión. Las condiciones planteadas por nosotros los campesinos fueron las siguientes:

- (1) Ni un campesino más muerto por cuenta de la guerrilla;
- (2) No le prestamos ni un servicio más a la guerrilla (comida, favores, transporte, etc.);
- (3) No más órdenes ni condiciones impuestas por la guerrilla;
- (4) No más visitas de la guerrilla a la casa de los campesinos ni reuniones políticas; y,
- (5) Ustedes: ¡cojan oficio!

⁵ Josué Vargas Mateus, el líder que convocó a la población de La India a adelantar este proceso, quien fue muerto en la plaza de Cimitarra en febrero de 1990.

En la semana siguiente, el 28 de mayo, aprovechando una visita oficial del comandante de las Fuerzas Militares de Colombia a la región, los campesinos lo invitaron a una reunión en la que le informaron sobre su propuesta de paz, sobre lo que le plantearon a la guerrilla en la reunión ya celebrada, y sobre la segunda reunión que se tenía planeado hacer con ella en los días siguientes. Le solicitaron al General el apoyo del Ejército a esta propuesta de paz, y él les ofreció su respaldo. Un campesino informó así sobre la respuesta del General:

El señor general nos dijo: "Señores, los felicito. Si Colombia pensara toda de esa manera no se dispararía un proyectil para que cambie esta situación que estamos viviendo. Sigamos luchando, que esta es la lucha que el país necesita. Hoy no necesitamos proyectiles. La guerra que se lleva a cabo con fusiles, con ametralladoras, con morteros, esa no es la guerra que necesitamos. Necesitamos una guerra contra el hambre; contra la desgracia, contra la pobreza. A eso es que debemos hacerle la guerra".

La segunda reunión con la guerrilla, celebrada el 11 de junio, se llevó a cabo entonces con conocimiento previo del Ejército. En ella participaron más de 2.000 campesinos. Por parte de la guerrilla los recibió un comandante de muy alto rango, y asistieron también periodistas y algunas de las autoridades civiles locales. Así plantearon sus cosas los campesinos en esta reunión:

El objetivo de nuestra gran reunión hoy es reclamar y llegar a un acuerdo con todos en general, con la guerrilla, con el Ejército, con los grupos paramilitares, para que nuestros derechos se respeten, para obtener la gran paz que nosotros hemos anhelado durante mucho tiempo.

Nosotros hemos tomado la gran decisión de empuñar el arma de la razón y la unión para poder defendernos de este gran problema (la violencia). La Organización campesina no pretende armarse para crear más violencia: pretende seguir adelante con los brazos cruzados, luchando por medio de la unión y la razón contra los grandes peligros que nos asedian día a día. La Organización quiere hacer un llamado a todos los campesinos de la región, y de Colombia entera, para restablecer la paz en nuestro país. Queremos todos unidos protestar, repudiar y reclamar ante todo grupo armado que atropella nuestros derechos, con la bandera de la paz en alto, sin disparar ni una sola arma, sin hacer ningún atentado terrorista contra nuestros semejantes.

Por nuestros campos han corrido ríos de sangre: que nos matan un hermano y nos tenemos que callar la boca; que mataron un vecino y nadie puede decir nada. Tenemos que tener conciencia de que todo lo que veamos mal lo debemos reclamar, de que unidos debemos reclamar los derechos de todos. El pueblo unido puede hacer todo. Sí, puede hacer un cambio, puede hacer una revolución, pero una revolución pacífica, no matando gente. Matar gente no es una

revolución, es una destrucción.

La Unión Campesina de Trabajadores del Carare no es enemiga de la guerrilla, no es enemiga del Ejército, ni es enemiga del M.A.S. Nosotros vamos a luchar unidos de la mano, vamos a luchar nosotros mismos. Solamente queremos que nos dejen extender este manto de la paz, que nos dejen trabajar, que nos dejen producir, que nos dejen vivir libres y que nos dejen acostar y dormir un sueño tranquilo.

En esta segunda reunión la guerrilla aceptó formalmente las condiciones planteadas por los campesinos en la primera reunión: fue la reunión de los grandes acuerdos de paz de la comunidad civil con la guerrilla. De unos grandes acuerdos que no fueron negociados: fueron obtenidos por decisión solidaria de una comunidad civil unida.

El 5 de julio siguiente se llevó a cabo la gran reunión con las autoridades militares de más alta jerarquía en la región. Asistieron a ella alrededor de 5.000 campesinos. Algunos apartes de las presentaciones públicas hechas por los campesinos son los siguientes:

Todos los grupos que poseen las armas, sea quien sea, han atentado contra nuestra integridad personal y han violado nuestros derechos.

Señores militares: en 1974 comienza la gran violencia y el gran atropello en contra de los campesinos, de parte de la guerrilla, de parte del Ejército, y de parte de cualquier otro grupo armado. Surge en esa época la gran represión militar en contra de los campesinos porque por ser colaboradores de la guerrilla. Nosotros hemos sido unos colaboradores obligados: les hemos tenido que servir por temor, por miedo, porque vale más nuestra vida que un bocado de comida. Pero por esta represión militar los campesinos se vieron obligados a engrosar las filas guerrilleras para tomar venganza o para buscar tal vez la solución a este terrible problema. Y surgen luego los grupos del MAS, o paramilitares o denominados autodefensa, y es inmensa la lista de muertos que aparecen de una y otra parte. Porque todos han disparado sus armas en contra de la humilde persona honesta y trabajadora que realmente nada ha tenido que ver en los grandes problemas sociales que se presentan. Unos dicen: "Ustedes son colaboradores de la guerrilla y por eso los vamos a ajusticiar"; y los otros dicen: "Ustedes son unos sapos, son colaboradores del Ejército y por eso los vamos a matar".

Entonces en adelante debemos seguir construyendo algo diferente para evitar estos grandes problemas. Después de quedar tantos niños sin sus padres y sus madres, después de quedar tantas fincas abandonadas, después de tantos amigos desaparecer miserablemente de aquí de esta región del Carare, después que hemos sufrido una sangrienta guerra sin ninguna razón, donde los campesinos hemos pagado todas las consecuencias a diestra y siniestra, hoy, por un pequeño grupo que iniciamos esta labor, esta organización que hoy se llama Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, acompañados por todos ustedes, hemos llegado a tener parte en sembrar una semilla de la paz y ya la estamos cultivando. Porque ya en este Carare se siente ambiente de paz, ya dormimos el sueño tranquilos, ya nosotros nos sentimos en otro planeta porque queremos es la paz, queremos trabajar. Y el campesino será un amigo del soldado, un amigo del general, un amigo del coronel. Y en este mundo, que lo hemos convertido en unos contra otros, seremos un solo pueblo.

La Asociación nació de este conjunto de reuniones con que la misma comunidad civil inició su proceso de paz. El espíritu de solidaridad que este esfuerzo autónomo de pacificación generó le permitió a la comunidad civil romper con el silencio a que la violencia la había sometido durante tantos años, lo que los mismos campesinos llamaron: "La criminal ley del silencio"

Habiendo puesto en marcha su propio proceso de pacificación, y consciente de que "la paz no consiste simplemente en evitar los muertos, sino que requiere también del desarrollo", la Asociación consiguió un crédito estatal de \$5.9 millones (US\$22.000), y con este dinero acometió de inmediato dos proyectos: montó una tienda comunitaria, y compró dos canoas con motores fuera de borda para prestarle a la comunidad el servicio de transporte. Con estos dos proyectos solamente, que se iniciaron en el segundo semestre de 1987, se bajó el costo de la vida en el corregimiento de La India un 30% por debajo del que se tenía en el centro urbano del municipio del cual depende económicamente.

Luego, en enero de 1988, la Asociación presentó su Plan de Desarrollo ante la oficina del Estado que correspondía. En él se contemplan múltiples frentes de trabajo: la construcción de vías, la mecanización de la producción agrícola, el mercadeo de los productos, el desarrollo de la agroindustria, programas de educación, salud y vivienda, etc. El Plan fue concebido para seis años, con un costo total de \$2.823 millones de pesos (US \$ 10.5 millones). En este Plan los campesinos comparan así los costos de la guerra con los de la paz:

Si el costo del plan es de \$2.823 millones de pesos (US \$ 10.5 millones) repartidos en seis años para beneficiar a 3.000 familias, quiere decir que el Estado invertiría \$157.000 (US \$600) anuales por familia, o lo que es lo mismo, \$470 millones (US \$1.75 millions) anuales para las 3.000 familias.

Armar y sostener a un hombre vale un millón de pesos por año. Por lo tanto, el plan cuesta lo que vale armar y sostener anualmente 470 hombres, número inferior a la suma total de hombres armados existentes en el territorio. En otras palabras, la paz es menos costosa y significativamente más productiva que la guerra.

En los tres años que han transcurrido desde que fue presentado el Plan de Desarrollo se ha ido avanzando en muchos de los frentes de trabajo que allí se proponen.

Las reuniones con los grupos armados, la formación de la Asociación y los proyectos de desarrollo que ella comienza a concebir y realizar, marcan la iniciación de una Nueva época en La India.

Los campesinos identifican muy claramente una de las diferencias más fundamentales entre la vieja y la nueva época. Sobre la primera época dicen:

Cuando el conflicto está agudo y la comunidad acobardada, todo el mundo habla por los campesinos (itálicas agregadas). La guerrilla se presenta y dice que ella es el vocero de los campesinos. El Ejército dice que no es como dice la guerrilla sino como dicen ellos; entonces piensan por los campesinos también.

Y sobre el cambio que da origen a la nueva época dicen:

Lo que allí se dio fue que los campesinos por fin decidieron hablar por sí mismos, y en consecuencia actuar. En síntesis: ¡"la criminal ley del silencio" ha muerto!

He ahí lo esencial del cambio: la muerte de "la criminal ley del silencio" que caracteriza la nueva época les quita a los grupos armados la prerrogativa de cometer arbitrariedades unilaterales e indiscriminadas contra la población civil sin que nadie alce su voz de protesta. Este cambio que los campesinos identifican tan sencilla y nítidamente conlleva, en mi concepto, una

revolución muy profunda tanto en el modo de pensamiento que ha predominado en occidente durante muchos siglos como en la moralidad que éste conlleva. Este nuevo modo de pensamiento y la nueva moralidad que la Asociación inauguró desde su nacimiento han sido ampliados y profundizados, en la teoría y en la práctica, a lo largo de los tres años y medio que lleva de existencia. ¿En qué ha consistido esta revolución? ¿Qué la caracteriza? - Quiero terminar esta presentación exponiéndoles brevemente cómo entiendo yo estos dos componentes de la revolución intelectual y moral que están haciendo las gentes del Carare.

El elemento crucial que caracteriza el nuevo modo de pensamiento que los campesinos han desarrollado es que en él no se separa la "teoría" de la "práctica", la "reflexión" de la "acción". Las "ideas nuevas" que producimos los intelectuales y políticos profesionales son, en la gran mayoría de los casos, el resultado de juegos exclusivamente intelectuales; son ideas que no logran liberarse de las tradiciones ideológicas que nos tienen encarcelados, y que las más de las veces se mantienen dicotomizadas de nuestras prácticas personales en la vida cotidiana. La vida cotidiana es una cosa y la producción intelectual otra. Nosotros hemos convertido las ideas en entidades con vida propia que, sin darnos cuenta, nos han ido esclavizando.

En el caso de la Asociación, por el contrario, las ideas nuevas que se piensan no sólo surgen de una reflexión colectiva sobre las experiencias cotidianas concretas que ellos viven como personas y como grupo, sino que también están inseparablemente comprometidas con las acciones que cada una de estas ideas exige a nivel individual y colectivo. El ejemplo más elocuente de esto lo hemos visto en la forma como esta comunidad del Carare puso en marcha, a partir de su propia realidad, unos procesos de paz y desarrollo que en las circunstancias vigentes en mayo de 1987 ningún intelectual o político hubiera podido concebir. Esta no-separación entre lo que se piensa y lo que se hace obliga, tanto al individuo como a la colectividad, a romper con todo tipo de paternalismo: cuando la misma comunidad que vive los problemas es la que los analiza, la que ejecuta las acciones para poner en práctica sus propias soluciones, y la que tiene que vivir con los efectos de estas soluciones, ¿en dónde cabe el paternalismo?

El camino hacia la paz ¿Negociación y estrategia o comprensión y confianza?

En días pasados un campesino de la región decía lleno de entusiasmo:

Lo que más me gusta de pertenecer a la Asociación es ver cómo cada día hago más lo propio, me entiendo más a mí mismo, y puedo así entender mejor a los demás.

El desarrollo personal y el desarrollo colectivo van así paripasu: cada uno le exige a y se ve exigido por el otro. Se trasciende el dilema milenario, inherente al modo de pensamiento occidental: si debe primar lo individual sobre lo social o lo social sobre lo individual. Con este modo de pensar-y-actuar, en el que no se separa la práctica de la teoría, la Asociación ha puesto en marcha la dimensión moral de la revolución a que me estoy refiriendo. Esta dimensión de la revolución ha consistido en darle vigencia práctica a la moralidad del respeto al otro, o, lo que es lo mismo, a la moralidad del respeto a la diferencia.

Al nivel del pensamiento únicamente, de las ideas, la moralidad del respeto al otro no es nueva para ninguno de nosotros: constituye más bien un lugar común. Lo que es nuevo en El Carare es la consistencia con que se practica esta moralidad en todo lo que se hace.

Permítanme terminar esta presentación mostrándoles dos ilustraciones concretas de lo que ha exigido de la Asociación la práctica de esta moralidad.

Lo primero ha sido rehusar a inscribirse en -o adoptar-, una ideología totalizante y fija, es decir, rehusar a la adopción de un "modelo" general mental que guíe a priori su pensamiento y su acción. Pensar y actuar siempre distinto, inventándose permanentemente nuevas formas de entender los problemas y de actuar frente a ellos, es para la Asociación un componente práctico central de la moralidad del respeto al otro, del respeto a la diferencia. La Asociación ha entendido a cabalidad la advertencia hecha por un gran pensador colombiano, el maestro Estanislao Zuleta, cuando nos dice:

El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otro la idealización y el terror. La idealización del fin, de la meta y el terror de los medios que procurarán su conquista.

Si se entiende cabalmente esta advertencia, con todas sus consecuencias, se entiende que rehusar a toda ideología totalizante y fija es una condición necesaria para la paz social.

Lo segundo es que la Asociación no define a nadie nunca como un enemigo suyo, así haya siempre quienes le declaren la guerra, abierta o soterradamente. La

demostración más clara y elocuente de cómo practica la Asociación este respeto al otro la dió cuando tres de sus líderes más destacados, Josué Vargas, Saúl Castañeda y Miguel Ángel Barajas, fueron asesinados en febrero de este año. Quienes sucedieron a estos heroicos dirigentes en la Junta Directiva de la organización decidieron de inmediato y sin titubeos que no pondrían ninguna denuncia ni harían acusación alguna. Su respuesta unánime a este atroz acontecimiento ha sido, por el contrario, incrementar sus esfuerzos para acercarse a y hacerse entender de sus más encarnizados enemigos. Así entienden ellos la paz y así trabajan para construirla.

Este nuevo modo de pensar-y-actuar que está practicando la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, con su nueva moralidad, le ha permitido sembrar y cultivar la paz y el desarrollo en su región durante cuarenta y tres meses, no obstante la tensión permanente que genera hoy todavía la presencia de los distintos grupos armados. Esta experiencia constituye una fuente de inspiración y optimismo para todas las personas que por creer en la posibilidad práctica de un mundo mejor estamos trabajando para construirlo.

II. El discurso pronunciado por los representantes de la ATCC en el acto de entrega del premio

[En este aparte transcribo el discurso que pronunció el Presidente de la ATCC en el Parlamento Sueco en Estocolmo el día de la ceremonia de entrega de los premios el 9 de Diciembre de 1990. Este discurso fue elaborado conjuntamente por tres representantes de la ATCC -Excelino Ariza, Salomón Blandón y Orlando Gaitán-, y por mí, durante dos días de trabajo en los que ellos me iban dando las ideas que querían incluir y yo iba escribiendo textos para que ellos los revisaran y corrigieran.]

Estocolmo, Diciembre 9 de 1990

Señores Parlamentarios,

Señores Directivos de la Fundación Premios a la Perfecta Subsistencia,

Compañeros Galardonados,

Señoras y Señores:

Venimos hoy a recibir el Premio a la Perfecta Subsistencia como representantes de muchos campesinos: de las 3.000 familias que vivimos actualmente en nuestra región de El Carare, de los varios centenares de compañeros que murieron como víctimas

inocentes de la guerra sin sentido que asoló esta región durante más de quince años, y de nuestros tres heroicos dirigentes, Josué Vargas, Saúl Castañeda y Miguel Ángel Barajas, que pagaron con su vida en febrero de este año la invaluable contribución que hicieron para la pacificación y el desarrollo que los habitantes de la región hemos disfrutado durante tres años y medio. También queremos honrar hoy la memoria de nuestra amiga, la periodista Sylvia Duzán, quien murió junto con nuestros líderes.

Jacob von Uexkull, fundador del premio que hoy recibimos, lo estableció para apoyar y honrar proyectos "prácticos y replicables" que se convirtieran en "piedras angulares de un nuevo mundo en el que todos podamos disfrutar de la vida". El hecho de que la Fundación que otorga el premio nos haya seleccionado como uno de los ganadores significa que sus directivos han visto en nuestra labor uno de esos proyectos prácticos que ayudan a construir un mundo mejor. Al expresarles hoy nuestros más sinceros agradecimientos, queremos también decirles, con alegría y satisfacción, que no se equivocaron en su apreciación: estamos construyendo la paz y el desarrollo en nuestra región, poniéndole fin así a los años de despiadada violencia y empobrecimiento que tuvimos que soportar. Estamos honrando el lema que inspiró el nacimiento de nuestra Asociación y que ha guiado sus acciones: "Por el derecho a la vida, la paz y el trabajo".

Nosotros vivimos en una zona de colonización, todavía muy apartada y aislada de las grandes ciudades. Todos allí somos ciudadanos colombianos muy sencillos, que formamos parte de esa inmensa mayoría de colombianos que una larga tradición ha mantenido en la invisibilidad y el silencio. Siguiendo esa tradición, ni los medios masivos de comunicaciones nacionales e internacionales ni las altas jerarquías económicas y políticas de nuestro país y del exterior tienen oídos para escuchar u ojos para ver los esfuerzos y las realizaciones locales de comunidades como la nuestra. Ustedes, señores directivos de la Fundación Premios a la Perfecta Subsistencia, nos han sacado de esta invisibilidad y han roto ese silencio, con lo cual se comienza a cambiar esa larga tradición.

Como colombianos tenemos la firme esperanza de que este gesto suyo contribuya a desvirtuar la mala imagen que hacia adentro y hacia afuera de nuestra geografía se le ha querido dar a nuestro país. Esa imagen que se ha construido destacando ante la opinión mundial los actos atroces realizados por unas pequeñas minorías de nuestra población con el apoyo de muchas gentes de otras nacionalidades. Invitamos a la prensa y a las

Alejandro Sanz de Santamaría

autoridades nacionales y extranjeras a que desplacen su mirada cada vez más hacia los esfuerzos que hacemos diariamente las gentes del común para que nuestra vida, y la de quienes nos rodean, sea cada día más feliz.

El beneficio más grande que ha tenido para cada uno de nosotros trabajar con y por la Asociación es muy claro: hemos aprendido a aprender. El compromiso con la paz y el desarrollo de nuestra región nos exige cotidianamente producir ideas y ejecutar acciones nuevas, cada vez más propias y autónomas, para atender con eficacia a las nuevas situaciones que se nos presentan. Este desarrollo de nuestra propia capacidad y confianza para pensar y hacer las cosas a nuestra manera nos ha permitido a todos, a nivel individual y colectivo, entendernos más y entender mejor a los demás. Esta es la base de la solidaridad que nos une en torno a la Asociación.

Pero la maravillosa experiencia personal y colectiva que todos estamos viviendo, precisamente por ser tan propia y autónoma, ha hecho muy difícil que otras gentes nos entiendan. Desde mayo de 1987, cuando nuestra organización comenzó a transformar la vida regional a través del diálogo y el entendimiento, la presencia de quienes por no entendernos han querido combatirnos ha sido tan preocupante para nosotros como la ausencia de personas e instituciones que nos crean y nos apoyen. Pero si esta condición nos ha ocasionado grandes dificultades, también nos ha enseñado algo muy importante: que para poder construir la paz y el desarrollo como nosotros los queremos tenemos que entender a quienes no nos entienden. Hoy sabemos que la comprensión de la incompreensión es una condición necesaria para que los cambios sociales que queremos se puedan realizar sin violencia.

La paz y el desarrollo que hemos construido no han sido el resultado de una negociación. Una y otro han sido, en la práctica, decisiones propias de nuestra comunidad. Decisiones que hemos podido tomar por nuestra propia cuenta por la solidaridad interna que nos une, por la capacidad que hemos desarrollado para entender a los demás sin enjuiciarlos, y por la disposición que todos tenemos para morir antes que matar.

La fidelidad a estos principios tuvo la prueba más dura con la muerte de Josué, Saúl y Miguel Ángel el pasado mes de febrero. Pero podemos decir hoy con mucha satisfacción que pasamos esa prueba: en lugar de hacer acusaciones y denuncias por el asesinato de nuestros líderes, hemos intensificado los esfuerzos para acercarnos más a quienes se declaran enemigos nuestros o para demostrarles, en la práctica, que para nosotros nadie es un enemigo, sean cuales fueren los

actos que protagonicen quienes quieren destruirnos. Así entendemos la paz y así actuamos para construirla.

Recibir hoy este premio nos compromete ante nosotros mismos, ante la Fundación Premios a la Perfecta Subsistencia, ante nuestros compatriotas, y ante la comunidad internacional, con la tarea de continuar para siempre la labor que hemos venido cumpliendo en nuestra región, sin dar un sólo paso atrás. Para cumplir con este compromiso tenemos que dejar forjado en las generaciones más jóvenes el espíritu que las mantenga a la altura de los desafíos que la vida les imponga. Esta es nuestra más importante tarea.

La Fundación, al otorgarnos este premio, nos ha dado una prueba de que sí tenemos interlocutores que nos entienden y nos respaldan. El espíritu de solidaridad internacional que hoy sentimos al recibir este premio nos da el entusiasmo, la alegría y la convicción que necesitamos para hacerle frente con ilusión a todos los desafíos que se nos presenten de hoy en adelante.

III. ¿Qué aprender de lo que ha ocurrido en los ocho años transcurridos desde 1990?

No voy a hacer aquí una descripción de los acontecimientos que han ocurrido en este período - que son muchísimos, y todos tan aleccionadores como el proceso de pacificación descrito en los numerales anteriores-. Sólo pretendo hacer una referencia muy general a algunas de las lecciones que he devengado de lo que he conocido sobre lo que se ha vivido en la región. El hecho más importante que hay que subrayar, en el contexto del propósito de este artículo, es uno: la paz social se ha mantenido. Pero al mismo tiempo hay que subrayar, con todo el énfasis posible, que el mantenimiento de la paz no ha sido el efecto automático de la inercia o impulso de lo que se hizo entre 1987 y 1990. Todo lo contrario: ha requerido de un trabajo constante, abnegado, valiente y comprometido de un grupo muy pequeño de personas de la ATCC. La lección más honda para mí ha sido observar cómo estas personas han logrado mantener ante las condiciones más difíciles, sin ningún tipo de titubeo ni duda, dos actitudes que, en mi sentir, son esenciales para el logro y el mantenimiento de la paz social: la disposición a morir antes que tomar partido en favor o en contra de lo que "plantan" ("la palabra"), los distintos grupos sociales organizados (políticos, militares, religiosos, etc.), presentes e influyentes en la vida regional, y el compromiso de atender y responder a las dificultades sociales concretas

que van surgiendo ("la cosa"), en el momento y lugar que estas dificultades se presentan,¹ y en contacto directo con las personas mismas que son causantes y víctimas (actuales o potenciales), de estas dificultades.

Para responder a las dificultades que han tenido que enfrentar, haciéndolo siempre en contacto directo con las personas más directamente involucradas, estas personas de la ATCC han practicado un principio que hace mucho tiempo leí en un texto oriental: el principio de separar las personas de sus actos. La aplicación de este principio exige la comprensión de que toda persona humana, independientemente de los actos que protagonice, es un ser sagrado al que hay que amar y respetar. Sus actos pueden ser indeseables, y por lo tanto rechazables. Pero rechazar un acto de una persona no es lo mismo que rechazar a la persona. Al ver cómo estas personas han sido capaces de practicar este principio y observar los efectos sociales y humanos que se producen, he constatado que en ello reside el secreto de la paz. Ilustro esto con una anécdota.

En una ocasión una de estas personas tuvo conocimiento que un comandante de uno de los grupos armados de la región había dado la orden de matar a toda una familia amiga suya. Sin pensarlo dos veces tomó un bus y se dirigió al municipio donde ese comandante reside. Averiguó dónde vivía, y fue a golpear en la puerta de su casa. La conversación duró dos días, y el comandante no sólo dio la contraorden, sino que le manifestó a su visitante que de ahí en adelante podía contar con él como amigo incondicional. Esta comprensión y esta confianza han permitido desde entonces aclarar innumerables malentendidos que hubieran podido desencadenar actos de violencia con consecuencias desastrosas para la vida social regional. Pero la anécdota no termina ahí: cuando esta persona de la ATCC me relató esta historia, me dijo al terminar: "Quiero decirle que, para mí, ese comandante es una gran persona". En ese momento comprendí lo que significa, en la práctica, separar las personas de sus actos: para este representante de la ATCC la misma persona que había ordenado matar a una familia amiga suya, acto que evidentemente rechazaba, era para él, al mismo tiempo, una gran persona. Hay un segundo punto que hay que destacar de lo ocurrido en este período: las pronunciadas fluctuaciones que se han dado en las condiciones internas de la ATCC como organización. Se ha pasado ya varias veces de momentos maravillosos en los que se consolida un alto nivel de unión, solidaridad y efectividad institucional a momentos de conflictos y enfrentamientos internos, por

momentos muy agudos, que han afectado muy seria y adversamente las relaciones institucionales entre la ATC y los grupos armados presentes en la región, con graves peligros para la paz que se ha logrado mantener. La acción decidida y oportuna de ese pequeño grupo de personas de la ATCC ha permitido que los momentos de crisis más aguda sean sorteados favorablemente, no sólo resolviendo de raíz las dificultades específicas que han amenazado con desestabilizar la paz, sino sacando de cada incidente los aprendizajes vitales que necesitan para hacerle frente exitosamente a las dificultades que de ahí en adelante van surgiendo.

Finalmente hay un aspecto de inmensa importancia, pero muy difícil de describir, que para mí es una de las dimensiones más importantes de la lección que enseña la experiencia de la ATCC. Voy a intentar una explicación.

Observando actuar a las personas con quienes he mantenido un íntimo contacto a través de todos estos años, e influido por las lecturas de muchos maestros orientales que me han abierto a formas nuevas de comprensión del acontecer humano, he llegado a distinguir dos tipos diferentes de inteligencia. Una, la que todos conocemos -la que sobrevaloramos tanto en las instituciones académicas-, es la relacionada con la erudición y la capacidad de análisis, con la acumulación de una gran cantidad de conocimientos e información y el desarrollo de una capacidad muy grande para relacionarlos entre sí en la construcción de teorías y reflexiones analíticas rigurosamente lógicas, y por tanto muy convincentes. A ésta la llamo inteligencia-intelecto. La otra, más difícil de describir por ser tan nueva para mí -y para la cultura occidental en general-, es la que llamaría la inteligencia-sensibilidad. Esta inteligencia la describe Osho de manera magistral en el siguiente pasaje.

La inteligencia es simplemente la Habilidad de responder, porque la vida es un flujo. Tienes que ser consciente y ver qué te pide, cuál es el reto que te presenta la situación. La persona inteligente se comporta de acuerdo con la situación, mientras que el estúpido responde con frases hechas. No importa si éstas provienen de Buda, Cristo o Krishna, el estúpido siempre lleva las escrituras con él, le da miedo depender de sí mismo. La persona inteligente depende de su propia visión, confía en su propio ser, se ama y se respeta a sí mismo. La persona no inteligente "respeta" a los demás.

(. . .) Inteligencia es salir de todas las prisiones y no volver a ellas. La inteligencia puede descubrirse a través de la meditación, porque todas esas prisiones existen en tu mente;

Alejandro Sanz de Santamaría

afortunadamente no pueden alcanzar tu ser, no pueden contaminarlo, sólo pueden ejercer su efecto sobre la mente. Si logras salir de tu mente podrás salir del cristianismo, del budismo, y pondrás fin a todo tipo de desperdicios. Podrás hacer un punto y aparte⁶

Las personas de la ATCC con quienes trabajo, con su práctica cotidiana, y frente a cada situación concreta que enfrentan, me han mostrado que a esta última recomendación de Osho ellos podrían agregarle algo así:

Si logras salir de tu mente podrás salir también del marxismo, del neoliberalismo, del estructuralismo, de las ideas 'de izquierda' (guerrilla), de las ideas 'de derecha' (autodefensas), de las ideas de 'desarrollo', de las ideas de 'crecimiento económico' -y de muchísimas otras-, y así garantizarás la paz.

La esencia misma de la inteligencia-sensibilidad es la liberación progresiva de esquemas mentales preconcebidos. Es una inteligencia que nace del reconocimiento directo de que toda idea pre-concebida es, invariablemente, un obstáculo muy fuerte que obstruye la verdadera comunicación humana, un obstáculo que impide la posibilidad de desarrollar una verdadera comprensión y una verdadera confianza entre las personas. Si se comparan con suficiente atención y sutileza la inteligencia-intelecto y la inteligencia-sensibilidad, se verá inmediatamente que mientras la primera se mueve siempre en el terreno de "la palabra" - del pensamiento, de lo irreal-, la segunda se mueve siempre en el terreno de "la cosa" -de las situaciones concretas que se viven, de lo real-.

La diferencia tan profunda que existe entre la inteligencia-intelecto y la inteligencia-sensibilidad es una de las lecciones más sutiles, más difíciles y más trascendentales de la experiencia de la ATCC. Pero la comprensión de esta diferencia no es "un conocimiento más": es la transformación de la vida misma. Lo afirmo con base en mi propia experiencia.

Mis vivencias cotidianas en todos los campos -mis relaciones en la vida familiar, mis relaciones en la vida de trabajo con mis colegas, con mis jefes y con mis estudiantes en la actividad docente-, me corroboran cada día en forma más contundente y clara que estamos todavía prisioneros de la inteligencia-intelecto. Esta prisión nos mantiene cerradas las puertas de entrada al terreno de la inteligencia-sensibilidad.

⁶ Osho, Meditación -la primera y última libertad., Madrid, GAIA Ediciones, 1995, págs. 22-23.

En oriente se habla con frecuencia del aprendizaje inferior y del aprendizaje superior, cuya diferencia se parece mucho a la que quiero ilustrar con los conceptos de inteligencia-intelecto e inteligencia-sensibilidad. Sobre esto dice N. Kasturi:

Al aprendizaje inferior, comparativamente menos beneficioso, se ocupa de teorías, inferencias, conceptos, conjeturas. El estudio superior acelera y expande el impulso universal por saber y llegar a la verdad, la bondad y la belleza. (...) La raza humana debe enderezar el rumbo, porque se inclina alarmantemente hacia lo que puede ser su tumba: el conocimiento inferior la está hundiendo en un abismo sin fin⁷.

Si se desarrolla primero, como base prioritaria, la inteligencia-sensibilidad, la inteligencia-intelecto puede constituirse en un instrumento valiosísimo para la humanidad; pero el desarrollo de la inteligencia-intelecto sin el desarrollo previo de la inteligencia-sensibilidad, conducirá al descalabro humano que estamos presenciando en el mundo actual:

El principal requisito de la vida humana es que sea eso: humana. No importa nuestra erudición ó autoridad; no debemos ignorar los valores humanos. El vertiginoso progreso en ciencia y tecnología ha traído cambios indeseables en la sociedad, desarraigando valores esenciales para el bienestar humano como el altruismo y la dignidad⁸.

La experiencia de la ATCC, para mí, corrobora que mientras no le abramos todos, desde el interior de nosotros mismos, el camino al desarrollo de la inteligencia-sensibilidad, el predominio de la inteligencia-intelecto nos va a mantener encerrados (en el terreno de "la palabra"), en un debate sin fin "acerca de" la violencia y la paz. Este es un debate inzanjable, que jamás conducirá a la paz individual y social verdaderas, que jamás producirá la comprensión y la confianza que son la esencia misma de la paz verdadera. El dominio a que estamos sometidos hoy por la inteligencia-intelecto nos mantiene atados en el terreno de la negociación y la estrategia, y en este terreno, en mi visión de las cosas, la paz verdadera jamás será posible. Esta es la hipótesis que quiero someter a la consideración y la investigación de quienes lean este texto.

⁷ Kasturi, en Sathya Sai Baba, Vida - Conocimiento y enseñanza, México, Publicaciones Sai Ram, 1990, pág.7.

⁸ Sathya Sai Baba, Cultura y espiritualidad, México, Editora y distribuidora Yug, S.A., 1994, (contracarátula).